

LA TRIBUNA ESCOLAR

SEMENARIO ESTUDIANTIL

REDACCIÓN : PRIOR, NÚMERO 27

Precio: DIEZ céntimos

ADMINISTRACIÓN : ESPOZ Y MINA, 8, 3.º

«FIAT LUX»

Para el Reverendo Padre Avellanosa, inteligencia sublime, alma inquieta que, con su verbo, sabe llegar al fondo de las más elevadas ideas, y en cuya alma aún se ve latir la misma vida del Ángel de las Escuelas, que se remonta ante el Calvario para recoger el espíritu del Nazareno, por el sendero divino e impecable, con profunda admiración.

Nunca para nosotros nos pareció el contraste más agradable, que en el momento de dirigirnos la palabra el Padre Avellanosa, en el púlpito del Paraninfo de la Universidad.

Allí, donde aún se conserva el recuerdo de las sabias lecciones; donde el pensamiento se expansiona y la inteligencia explana la conquista de nuevos mundos, se alzó un hombre de buena fe, con hábitos blancos, como profesión a Cristo, de ciencia inmortal, de pensamientos sanos, de doctrinas salvadoras, como fruto sagrado, que alentó al nacer en la penumbra de una celda; en la celda que preside la enseñanza cristiana, guardando los secretos de la ciencia, y donde las letras de sus libros conservan, como reliquia, gotas de sudor de aquellos hombres buenos, de aquellos hombres santos.

Y el Padre Avellanosa llevó con placer, ante nosotros, algo de esa vida conventuaria; algo de lo que hoy es ¡la gran piedra! que sujeta el edificio del catolicismo; y claro está, sentimos vibrar el espíritu turbado por tantos manejos de comparsas, y vimos, en la cumbre de los infinitos ideales, el puesto de honor de la idea santa, y vimos acá, en la tierra, la paz, el orden perfecto, iluminados por la Luz, no como hasta ahora vemos los colorines de su espectro, perturbando la claridad del pensamiento.

Le oímos y hoy meditamos. Aquel examen de conciencia pregonó los bajos fondos de la sociedad, de esta sociedad donde el equilibrio se rompe si la justicia no se rinde al cacique, si las esferas sociales se separan de su cerco con ansias de igualdad, si son llevadas como juego de plazuelas las doctrinas de la fe, si el pensamiento no es libre y rebelde, pide la voz de la justicia. Y por lo mismo que hoy meditamos, sentimos el miedo a profanar lo que él tan bellamente y tan de corazón expuso. Pero la impresión aún la sentimos, y no es extraño que demos salida a nuestro espíritu, que parece estar resuelto y hasta conmovido, después de aquel tiempo en que oíamos, tan de cerca, la verdad del que la siente, y recogíamos, como lección o consejo, las palabras del guerrero de la sociedad contemporánea.

Precisamente en esta juventud bulliciosa es donde prende mejor la semilla. Verted ideas puras, fuera de todo prejuicio, sin pasiones, sin convertirlas en arena de combate de estos viejos guerreros, y el fruto será digno de vuestros desvelos. La buena fe, la suma energía reina en su corazón, como calor que hará germinar la cosecha que espera el mañana.

Guardaremos, pues, un recuerdo vivo de todos estos actos, sin que por un momento podamos pensar el separarnos del camino emprendido.

A usted, Padre y amigo, nuestro más sincero agradecimiento. Jamás verá que los estudiantes tapamos los ojos a los Santos para que no presencien nuestra obra.

Con decir que no los compramos a medias...

EL CONDE DE ROCAS.

24-III-922.

NUESTRA PRÓXIMA FIESTA

El día 23 se reunieron, en la Universidad, los escolares que componen las juntas de Asociación de las distintas Facultades, para tratar de confeccionar el programa de actos y festejos para los próximos días 2 y 3, en que se conmemora el aniversario de los trágicos sucesos de Abril, y en que celebraremos la fies-

ta-del Estudiante, al mismo tiempo que se festejará el éxito obtenido en el cursillo de conferencias.

En dicha reunión reinó el más noble entusiasmo, acordándose, después de algunas discusiones, lo siguiente:

El día 2 se celebrará, en la capilla de la Universidad, una solemne misa, en sufragio de nuestros compañeros muertos en tan célebre día, y la oración sagrada estará a cargo de un gran orador. A dicha misa asistirán to-

ASOCIACION GENERAL DE ESTUDIANTES

CURSILLO DE CONFERENCIAS

El lunes, 27, a las seis y media de la tarde, en el Paraninfo de la Universidad, el catedrático de la Facultad de Medicina,

D. CASIMIRO POBLACION

desarrollará un tema que se anunciará.

Y el viernes, 31, a la misma hora, disertará sobre otro tema, el catedrático de la Facultad de Letras,

D. PEDRO U. G. DE LA CALLE

LA ENTRADA SERÁ PÚBLICA

das las autoridades, catedráticos y los estudiantes con las respectivas banderas.

El mismo día y en la plazuela de la Libertad, que estará hermosamente adornada, con motivo de la colocación de coronas ante el obelisco, dirigirán la palabra prestigiosos catedráticos y estudiantes, y a este acto asistirá también el presidente de la Unión Nacional de Estudiantes, señor Lamana, invitado por esta Asociación, para hablar dicho día.

El día 3 se pedirá al Claustro no haya clase, como fiesta escolar salmantina, celebrándose un banquete popular, en honor también de los señores que formaron con sus conferencias el cursillo pasado y que tanto éxito va teniendo.

Esto fué, a grandes rasgos, lo que se acordó.

Las fiestas prometen, por lo tanto, ser dignas de sus organizadores, dada también la actividad con que están llevando a cabo los trabajos de organización.

Tendremos a nuestros lectores al corriente de cuanto a esto se refiera.

X. X.

UN ESTUDIANTE DE ANTAÑO

Entre la turba escolar que vivía en Salamanca (en el año 1600) según las crónicas hablan, hubo estudiantes famosos por su talento o sus chanzas, por su ingenio o su valor, por su agudeza o su espada. Pero entre todos descuella don Luis Vélez de Guevara: el rey de los estudiantes, como aquestos le llamaban, en honor a sus proezas y en honor a sus hazañas. Era el tal, alto y robusto, de faz agradable y franca, de ojos negros y brillantes, nariz recta, bien formada,

negras melenas rizosas y sonrisa cortésana.

Era bravo por sus obras, caballero, en sus palabras, hidalgo en sus intenciones y noble por sus hazañas.

Nadie aventajarle pudo ni en manejar una espada, ni en componer madrigales, ni en cortejar a una dama, ni en seducir una duquesa, ni en puntear una guitarra, ni en componer una ronda, ni en cantar una romanza.

El, siempre a todo dispuesto ya su concurso prestaba, para ir a probar un vino, o peinar una baraja, desafiar a un valiente, armar alguna algarada, correr a los alguaciles o repartir estocadas.

Por todas estas razones, don Luis Vélez de Guevara era juzgado de modos muy varios en Salamanca.

Los nobles le aborrecían, las damas le idolatraban, le querían los soldados, le admiraba la canalla, mas los bravos le temían y los golillas le odiaban.

Pero todos pareceres en uno se fusionaban, cuando el altivo escolar cruzaba por la ancha plaza, pues las gentes a su paso

abríanle calle ancha para que, entre ellas, holgado, el estudiante pasara, saludándole al pasar con donosura y con gracia, aunque era por simpatía o por temor a su espada.

UN ESTUDIANTE.

NUEVA JUNTA

Por votación, en Asamblea general, han sido nombrados, para constituir la Junta de la Asociación General de Estudiantes de Medicina, los señores siguientes:

Presidente, don Cecilio M. González de Arcos.

Vicepresidente, señor Viñuela.

Secretario, don Juan Larrauri Lambás.

Tesorero, don Luis Estella Bermúdez de Castro.

Nuestra enhorabuena.

LAS VIOLETAS MARCHITAS

A... «ELLA»

Desmayadas..., en un dulce abandono yacen las violetas en su pecho. ¡Es triste la flor que halló en un tronco la Parca que traidora está en acecho!

Modestas, como siempre, y escondidas por la verde enramada del jardín, os fueron a arrancar... ¡Pobres heridas! ¡Aún envidia celoso vuestro fin!

Y siempre que sus ojos os miraban, al tiempo que los labios sonreían, las corolas, mimosas, se ocultaban; los tallos, de temor, se estremecían.

Te diré, flor sencilla, flor modesta, cual virgen consagrada en todo a Vesta, que al ver tú, su mirada de perfidia, moriste de rubor... ¡Casi de envidia!

ALFONSO

DE MI CARNET

Movidita ha sido, la verdad, esta semana pasada en curiosos lances amorosos, que todos ellos honran a la feliz primavera que de tan bella manera ha tenido el gusto de dejarse entrever.

Ved si no lo que en los párrafos que siguen os comunico, y luego me diréis si no se parece en mucho a la manera cómo ha comenzado la primavera de este delicioso año.

Borrascas sin fin, intrigas sin cuento, desafíos sin límites y tragedias horrorosas, es lo que esta semana puedo contaros.

///

Primero que sí, al poco tiempo que no, vuelve a repetirse el sí, y a no tardar un nuevo no. ¡Pero qué lío os traéis! ¿Es que estáis jugando a los despropósitos?

Esta pareja, cuyos amores han sido los más azarosos que he conocido, tiene su punto de reunión allá en los ámbitos del pueblo de Tejares.

La joven calabaceó a este popular sargento de caballería, que, según Jesús me dijo, tiene la zona de Rolandi necesitada de arreglo y al que la verdad no le sentaron muy bien las aterradoras calabazas.

Montó, pues, en cólera, no en caballo, y juró conquistar a la bella tejareña, cuyo nombre, pa qui tar la cabeza es apropiado y cuyos palacios son de todos conocidos.

Conocióla el punto débil y a oídos de una comadre dejóse decir que era ingeniero constructor y no sé cuántas cosas, con objeto de que se lo comunicara, recogiendo, como fruto de esta mentira, un sí aceptable, que le permitió, durante unos días, «pelar la pava» en dicho pueblo, entre convite y convite de los sabrosísimos cacahuets del puesto de la señora Juana.

Enterada del engaño, envióle de nuevo por «puntas», llegando, al fin, contrito y confeso, a los pies de su adorada, a la que, en un baile popular estos carnavales, ofreció cierto título artístico del cuerpo del Catastro, que, como cosa rara, tenía a cada una de las cuatro esquinas, un entremozo, un garbanzo salado, un cacahuete y una avellana, respectivamente.

Con esto, no sé lo que lograría; lo único que sé es que nuevamente realiza los diarios pascos al pueblecito.

¡Es que lo de los garbanzos tiene mucha sal!

///

Estábamos, no ha muchos días, tomando el sabrosísimo moka en uno de los veladores de Novelty, cuando un compañero de redacción y de estudios se nos acerca con cara grave y gesto imperioso, a decirnos:

—Soy enviado del ofendido joven que salía en el número anterior, y vengo a concertar el duelo, que se celebrará en la ribera del Tormes, el día que se marque, por haber sido desbancado por cierto atildado jo-

ven de derecho, al cual, según el señor Casanellas, había logrado destituir mi lesionado amigo.

Después, más serenamente y despojándose de la investidura de padrino, nos explicó el caso.

Varios días deliciosos y felices habían transcurrido desde aquel en que este pequeño logró el «sí» de la joven que, por ser conocida, no nombro..., cuando LA TRIBUNA ESCOLAR logró abrir los ojos y el corazón del enemigo desbancado que, echándose de «Tenorio», puso cerco decidido a la plaza, para ver de conquistarla.

El asedio, bien dirigido, logró vencer la escasa resistencia que ella oponía, consintiendo que la acompañara a la salida de cierto colegio.

Enterado el verdadero novio, púsola el dilema siguiente, enérgico y decidido: «¡Uno de los dos sobral!» Y para que no se moleste en elegir, la diré que ese soy yo. Mi dignidad no pasa por ciertas cosas que usted vé, sin embargo, con aparente indiferencia. Me alegro, en parte, porque no podríamos ser felices.»

Este discurso, lanzado en plena Plaza Mayor, no surtió efecto, y la joven no se paró a medir las consecuencias, que han sido un violento, trágico y sangriento duelo a muerte, con pistola, a dos pasos y avanzando.

Aquí el único que tiene razón es su verdadero novio... ¿Ella? Merecía algo más que el discurso.

///

Pongo fin a esta trágica crónica, describiendo las calabazas que, fina y elegantemente, ha dado cierta joven de esta localidad a un estudiante del Magisterio, al que se le había subido el álgebra a la cabeza.

Las Nieves que en estos días han tapizado nuestro suelo, no han sido lo suficientemente frías para apagar el calor abrasador del corazón de este pollo, cuyo nombre tan mal se presta a combinaciones, que he de decirlo con todas sus letras y sin rodeos. Eleuterio, el apellido me lo como; todos lo conocéis.

Pues bien; este pollo sirvió, como si dijéramos, de panta-

Casas CENTENERA

CORRILLO, 24
Y ZAMORA, 3

LAS CASAS MAS
SURTIDAS EN GABANES, GABARDINAS, PELLIZAS Y TRAJES PARA CABALLEROS Y NIÑOS

SASTRERIA A MEDIDA

A UNA TAL NIK-HOLASA

«No entrará jamás en la mi casa el que a mí sea inferior. Yo, NICOLASA.»

(Palabras textuales.)

Dispensa, prenda amada, que, muy fino, te salude con respeto, ¡oh gran divina!, uno que ha «despachao» ultramarinos ahí, en esa tienda de la esquina.

Eres süave cual si fueses de harina, untuosa cual bañada de aceite, desde lejos produces tal deleite que impresionas mi musa cantarina.

Maldigo sin cesar mi triste sino, que no permite que seas mi vecina. ¡Si vieras cómo estoy! ¡Estoy que trin! En cambio tu garganta, ¡qué bien trina!

Aunque puede que yo vaya a la «trena», hoy la nube se acerca y casi «trona». ¡Ten lástima de mí! ¡Sé chica buena, y aspira a que te llamen «bella-dona»!

Tus cabellos no son lacios ni feos, al contrario, grasientos y divinos; parecen en un todo a los fideos que vendo, de la clase de entrefinos.

Son tus labios de un rojo ya irritante, y yo te los comparo sin empacho a ese pimentón que es tan picante que a 50 el kilo lo despacho.

Como sé que tu sola has de matarme, te ruego que me dejes ya en el sitio. ¡Si hicieras la limosna de mirarme..., es posible que no soltara un ripio!

Dispón siempre de mí ¡hasta la muerte! (dispensa este papel que tanto daña), y tiene muchas ganas ya de verte aquel de ultramarinos, yo,

PESTAÑA

P. S. El papel rayado dispensar sabrás, pues tu olfato tan fiel ya estará oliendo que lo uso porque estaba envolviendo unas cuantas latillas de «foi-gras».

Tu dardo, que Cupido echó certero con silbido fatal, del arco sale, me abrió en el corazón un agujero del tamaño de un huevo grande.

VALE



lla, para que un exnovio de la joven viérala acompañada por tan apuesto galán, y fuera el acicate necesario a su corazón para lograr atraerlo de nuevo a tan apacibles y complacientes ratos pasados.

La idea no estuvo mal; el único amoscado será el tal pollito; pero eso no tiene importancia.

¿Quién no ha hecho papel semejante, creyendo tener loca a su simpática novia?

Tú, por lo menos, bien te pavoneabas en aquellos días. ¿Ahora?

No te veo el pelo hace un sin fin de tiempo.

Por ti no puedo hacer otra cosa, sino darte mi más sentido pésame.

///

Vaya, por fin, como nota halagüena, entre tanta cosa triste, el siguiente anuncio que me ruega ponga un amigo mio.

D. Indalecio. H. alias Vete que estudia 4.º 5.º y 6.º de Medicina, se ofrece para joven soltera, guapa y cuya renta no baje de DIEZ MIL REIS DIARIOS (igual diez céntimos.)

Solicitudes a esta Administración. El retrato se enviará oportunamente. Hasta otra.—CASANELLAS.

GRAN FOTOGRAFIA

Ansede

y

Juanes

Encargados de la confección de fotografías para los "carnets" de la Asociación de Estudiantes.

DOCTOR RIESCO

EL PROMETIDO

CUENTO

I

Llegada que fué la hora de la siesta, el pueblo castellano, aletargado por los ardientes rayos de Febo, entregóse al descanso. Ni el canto del cuclillo, ni el úlulo del cárabo, ni los gárrulos que haceres del laborio impurificaban su quietud conventual; diríasele muerto: de tal manera imperaba la paz del cansancio.

Las casucas, calcinadas por el sol, parecían más chatas, más miserables. Las bardas castellanas, las pedregosas tierras de Castilla, patria de héroes, secos y fuertes, sombríos y bravos, relucían abrasadoras...

El día anterior, cuando ya declinaba y la penumbra del atardecer se extendía por el páramo, una caravana de gitanos, bohemios de vida, ladrones de oficio y gallofos de afición, violó la quietud monacal del villorrio. Sentaron sus reales a orillas del Sero, riachuelo que se desliza fertilizando las huertas que circundan el Otero, donde la barriada está situada. Allí formaron con sus pabellones sucios y multicolores un suburbio.

Los pueblerinos, pacatos, pero avisados y nada tontos, miraban con precaución a los nuevos huéspedes, cuya poca afición a los divinos mandamientos, no era desconocida. La noticia cundió como la peste; se tomaron precauciones y la vida monótona del lugar prosiguió cual antes.

A los cingaros, por la fuerza de la costumbre, no se les dió en mucho la acogida; ellos formaban un mundo aparte: vivían consigo y para sí.

Chalaneaban ellos, procurando engañar, con sus hipócritas, a los ladrones; en tanto que ellas, las mujeres, de ojos negrísimos, tipo fino y cimbreante de bayadera, mujeres de rijo, de serrallo, pedían, leían entre farfullos la buena ventura, auguraban dichas y felicidades a los limosneros y lanzaban el rayo de la desgracia con su viperina lengua sobre los morosos...

Así discurrían por el mundo, de pueblo en pueblo, nómadeas, sin religión ni patria; bárbaros como cancerberos, hampones y celosos, gente que lucha con fieras y se disputa el amor a puñaladas; gente de alma, de corazón.

(Continuará.)



LA IMPERIAL

CALZADO DE LUJO

Doctor Riesco, 13 y 15

LIBRERIA Y PAPELERIA

CERVANTES

DOCTOR RIESCO, NUM. 29

Sastrería Fidel

PAÑOS Y NOVEDADES

Rúa, 7 - Salamanca

Las cuatillas de Facundo

—Tiririritiiii... (Este es el timbre de la puerta, que ha sonado.)

Desde mi despacho oigo que una voz atiplada pregunta:

—¿Está Santillana?

—Sí, señor. Pase usted.

Y a poco penetra en mi despacho mi amigo Facundo Pánfilo, poeta que suele alimentarse con rayos de luna y ambrosía, alimentos que deben ser poco nutritivos a juzgar por su aspecto enjuto y demacrado, de una enjutez y una demacración tan alarmantes, que infundirían pavor en una noche espectral.

Viste con su eterna indumentaria de poeta no comprendido aún: Negro traje (bueno!) esto de traje es un decir) adornado por grandes lámparas que le ilustran y unas enormes rodilleras que le dan aspecto de eterno arrodillado. Un lazo negro enorme que parece la hélice de un aeroplano gigantesco, y que bien puede ser las alas con que el poeta quiera volar hasta las celestes alturas, «ébrio de azul inmenso y ébrio de azul divino». Sobre la cabeza lleva una cosa que ha mucho tiempo fué sombrero y que con el aplastamiento que tiene en lo que fué su copa, parece ahora una gran cazuela vuelta del revés.

Como siempre, trae debajo del brazo un enorme volumen de cuatillas emborronadas con tintas de todos los colores y con toda clase de lapiceros.

Mi desesperación son las cuatillas de Facundo.

Cuántas noches—correspondientes a los días que Facundo me visita— he sido víctima de estrambóticos sueños, pesadillas absurdas en las que pasan ante mí, en confuso tropel, todas las cosas raras, producto de la fantasía de Facundo. Y después veo cuatillas y más cuatillas; inmensos mares de cuatillas, que hacen una gimnasia estafalaria ante mí y que luego tengo que leer todas ¡todas! Aunque quiero defenderme, no puedo... Me ahogo en aquel mar de cuatillas malditas, emborronadas con tinta, con lápiz... ¡con demonios!

Y cuando al día siguiente despierto, no sé si es cabeza o es un salón de baile lo que llevo sobre los hombros. Páreceme esto último, donde tocaran veinte mil niñas bien otros tantos pianos y marcarán fox-trot las once mil vírgenes.

Hoy, en cambio, estoy de buen humor. Casi me alegro que Facundo me lea alguno

de aquellos sus versos escritos en las cuatillas que trae.

—He aquí un poema—me dice—en ciento trece cantos, que quiero leerte y oír tu opinión sobre él.

En otra ocasión, hubiérame sentado lo del poemita en ciento trece cantos, como ciento trece piedras que me hubieran tirado a la cabeza; pero ahora púseme a escucharle de buen humor.

—Veamos—le dije. Colocó muy serio todos aquellos papeles sobre mi mesa, que crujió bajo su peso. Puso ante él la primera cuatilla; entornó los ojos, y con voz de violinista imberbe, empezó así:

Por la ventana, el cielo azul; el viento chirriante, trágico zumba; un borracho trina su melopea, y un niño que se duerme al compás del [eaa...]

Sólo turba el silencio de la callada noche, algún que otro cochero que camina en su ca- ¡Oh noche... noche... noche...!

—¿Qué te parece el principio de mi poema?—preguntó.

—Que lo veo muy oscuro.

—No te burles, Santillana—clamó con dolor—. Déjame soñar con estas calladas noches envueltas en el misterio.

Siguió leyendo:

Por el parque florido, la bella camina mirando soñadora las estrellas. Al coger una rosa, se ha clavado una espina...

—Comprendo que viera las estrellas—comento yo.

Hácese Facundo el distraído, y continúa leyendo:

Al ver aquella parra, recuerda al amado cuando le decía tan enamorado: «A la sombra de esta bella parra, que por bella el perrengue le zumba, tú, mi Serafina, bailarás «La Rumba», y yo tocaré la guitarra.»

Y ahora se ve sola: que el amado huyó, y con su abandono el alma le partió; y así no es extraño que lllore y que hipe. Y tanto se acuerda de aquella poeta, que leyó en la cama teniendo la «grippe». Y que así decía:

«Pronto en la vida la ilusión se pira. Todo es ficticio... No hay nada real... Nada es verdad, porque es todo mentira...»

—¡Mentira! ¡Mentira!—exclamé indignado.

—Eso es. Todo mentira. Dices bien, Santillana.

—No. Si digo que es mentira eso de que nada haya real.

—Pues esa es la verdad. La vida toda es un engaño. Todo en ella es fingido. Dime, si no, una cosa que real sea.

—Los venticinco céntimos—lancé sin piedad, balanceándome olímpicamente en la butaca.

Facundo Pánfilo recogió con mucha gravedad sus cuatillas, y salió disparado para no volver más seguramente.

—¡Adiós, Facundo!—dije, y quedé tranquilo.

F. DE SANTILLANA

NOTICIAS Y PICOTAZOS

El banquete que los alumnos de quinto curso de Medicina han organizado para despedir a sus compañeros de sexto, ha sido aplazado hasta primeros de Abril.

Cuestiones de orden económico así lo han exigido; pero no dudamos que para esa fecha estarán subsanadas, y todos los alumnos de ambos cursos asistirán a este acto, en el cual la cordialidad y el compañerismo quedarán a la altura que se merecen.

Cierto joven, de cuarto de Medicina, recién llegado a esta Facultad, se entretiene en propalar, ante algún catedrático de la misma, su condición de redactor de este semanario, amenazando con la publicación de noticias absurdas.

Sepa el tal pollito, que somos de sobra conocidos los redactores de este periódico, y que su treta no surtirá el efecto deseado, pues aquí, si se quiere aprobar, hay que saber, y no amenazar con cosas incoherentes.

Por nuestra parte, el desprecio y la indiferencia es la *amis tad* que le ofrecemos,

Todos los diarios, semanarios y demás órganos de la prensa provinciana, han consumido buen número de columnas para dar *coba* al señor Gobernador actual o interesarle por la resolución de algún conflicto de los muchos que su antecesor y compañero dejó de resolver.

Nosotros, para no ser menos, le diremos que hojee un poquito el expediente de las Clínicas, y procure hacer algo aunque sea poco, en nuestro favor.

Más módicos y con más *vaselina*, ¡en la vida!

Hemos tenido el gusto de saludar y retener a nuestro lado por unos días a nuestros compañeros, de Larache, señores Salamanca, Santos Pérez y Mesonero.

Sean bienvenidos y que su estancia en ésta les sea tan provechosa y grata como la de por allá.

Con gran alegría supimos la marcha del Gobernador señor Polo de Bernabé.

La rapidez de la noticia nos impidió despedirle como se merecía.

¡Nos había hecho tantos beneficios!

¡Había resuelto tantos conflictos!... que la verdad, la fatal nueva nos *apesadumbró* y *entristeció* de tal forma, que pensamos organizar un festival como desagravio a los sablazos que tan justa y equitativamente repartió.

Sea bien ido y no vuelva el señor Polo de Bernabé.

El Ayuntamiento de Salamanca prepara grandes fiestas para recibir, como se merecen, a los asistentes al Congreso de las Ciencias, que se celebrará en esta ciudad.

No esperábamos menos de la *esplendidez del municipio*, y si la población no se mueve, creo que los congresistas volverán las espaldas a las dos horas de haber llegado.

DE NUESTRO CONCURSO

¿Qué profesor es el que, al explicar la lección, nos hace burla? El de Gramática, porque nos enseña la lengua.

Parecido entre un pintor de niños y la Fisiología. En que el primero copia *crios*, y la segunda *crios-copia*.

¿En qué se parece Cañizo a la Asociación Católica de estudiantes?

En que *cura* por aquí, *cura* por allá; en fin, todo son *curas*.

¿En qué se parece la familia del señor Esperabé, a la Plaza Mayor? En que hay *Arcos*.

¿Y la familia de López Alonso, a una cordelería? En que hay *Lias*.

N. de la R. — ¡Ladrones! ¡Qué sombrilla tenéis!

ANTIPALUDICO BUSTOS

Cura el paludismo crónico, por muy rebelde que sea, y toda clase de fiebres perniciosas.

PEREZ PUJOL, 5.

FARMACIA Y DROGUERIA GASPAR ESCUDERO ALVAREZ Mercado, 9. Salamanca

Mobiliario médico. Economía en presupuestos. Instrumentos de Cirugía y Ortopedia, gran surtido. Perfumería y artículos de tocador. Soliciten precios en el ramo de Mobiliario y Cirugía



Se retrata de noche con luz artificial

Paños y Novedades de Iglesias y Hernández Dr. Riesco, 17. - Salamanca

La casa que tiene más surtido y más barato vende.

Cervecería Francisco Torres Espoz y Mina, 18

RECUERDOS.....

Paseando por las engalanadas orillas del Tormes, por esas riberas alfombradas por hierbas deliciosas, contemplando el ruido que el agua produce a su choque con las piedras, que parecía en su quejido entonar monótonas canciones inteligibles; brotaron como de lo más hondo de mi ser y cual empujadas por ferreos resortes dolorosos, las negras visiones de un dolor pretérito ya casi olvidado, volviendo a hacerme padecer las horribles nostalgias de un ser querido, el dolor eterno de lo que desaparece para nun-

ca volver más. Después de pasados los años del eterno sentir, del dolor inmenso, del llanto irremediable, cuando ya la fuerte herida de mi corazón parecía cicatrizar, he aquí que la visión del pasado, vuelve a invadir mi cerebro y la imaginación atraviesa las capas más densas del infinito, penetra en el más allá y semeja verlo cual sencilla realidad, retratando en mi memoria aquel ser querido que había arrebatado mi ilusión, mi sueño; y parecíame volver a verla, tendida inmóvil sobre el lecho mortuorio, con sus mejillas exangües, blanquecinas; sus ojos, aquellos ojos grandes y fascina-

dores que poco antes parecían luceros resplandecientes, ahora estaban abiertos poderosamente, dejando entrever una mirada idiotizada por la muerte, inexpresiva, fúnebre.

Parecióme estar en el lugar de la eterna despedida, cuando el sacerdote, en el centro de la habitación, oraba litúrgicamente, cuando todos los presentes, sosteniendo en nuestras manos temblorosas un rosario, santiguándonos por instantes y secando las gotas de lágrimas que sensiblemente regaban nuestras mejillas como heraldo anunciador de penas irremediables, orábamos; cuando el monaguillo hacía resonar en la cámara mortuoria la campanilla litúrgica; cuando todos veíamos con horror las bruscas sacudidas que la moribunda daba en el lecho, como defendiéndose de las garras feroces que amenazaban arrebatarla, y en fin, cuando el sacerdote apoyaba la sagrada imagen de Jesús, también moribundo, en los labios estertóreos de la casi muerta que aún seguía lu-

chando por vivir, y nosotros, todos, como infundidos por un mismo resorte, prorrumpíamos en llanto desesperado, sin sentir el perfume a muerto y a cera que amenazaba asfixiarnos; todo, todo esto pasó rápidamente por mi memoria, y de mis ojos insensibles brotó una lágrima de eterno dolor, que sondeó mis mejillas anunciando que el amor en mí habíase extinguido y que la herida de mi corazón era incurable.

Mientras tanto, el Sol hundíase tras el infinito horizonte hacia otras regiones; las flores recogían sus corolas; los pájaros entonaban los postreros trinos, para re-

fugiarse en sus nidos, y yo caminaba hacia la monótona ciudad, como hundido bajo un peso de siglos.

LEOPOLDO G. MARCOS.
Salamanca, 21 Marzo 1922.

NUESTRO BUZON

J. B.—Lo sentimos, y como usted, vertemos las lágrimas sobre las albas cuartillas.

Noy del Sucre.—Su logogrifo guarda turno.

F. Santillana.—El administrador toma buena nota de sus suscripciones. Muy honrados con su colaboración.

Pepinillo.—¿Y no te has muerto, mi vida? Seguramente cuando escribistes esto estabas de...

Imp. «Editorial Salmantina» (S. A.)

LA INGLESA - Calzados : finos :

M. BLASCO

Dr. Riesco, 2 y 4 - Salamanca.

La Revoltosa - CALZADOS DE LUJO : Y ECONOMICOS :

LA CASA MEJOR SURTIDA Y QUE MAS BARATO VENDE

Plaza del Mercado, núm. 3.

SASTRERIA
OLMO

Rúa, 3 - Salamanca

CAMISERIA
INGLESA

CORBATAS, GUANTES,
BASTONES
GÉNEROS DE PUNTO
ROPA BLANCA

Plaza Mayor, núms. 44 y 45

SASTRERIA
DE M. G.

PAÑOS Y
NOVEDADES

E. DOMINGO HERNANDEZ

DOCTOR RIESCO, 36
SALAMANCA

POR UN BESO

El sueño nace con alas
y apenas nacido vuela;
el desengaño es de plomo
y donde nace se queda.

(Quintana).

¡Con qué monotonía tan desesperante pasaban las horas!

Desde mi asiento, veía moverse acompasadamente el péndulo del reloj, y su continuo tic-tac parecía aferrarse con tal fuerza en mis oídos, como si quisiera con aquel monótono ruido, revelarme el secreto de la voz del misterio que siempre creía escuchar.

Era una voz que me traía los ecos divinos de la voz hechicera de la mujer amada, los cuales llegaban misteriosamente a mí.

El timbre de la puerta vibró con gran estrépito, obligándome a saltar de mi asiento. Es el chico del Club, que me trae la invitación para la reunión íntima de esta noche.

Vuelvo a mi sitio y quiero distraerme leyendo; pero mis ojos se velan, reproduciendo en su retina a la mujer que adoro. Quiero retenerla eternamente, y mis párpados van cerrándose lentamente.

El reloj, sigue su monótono tic... tac...

Noche hermosa de otoño. Noche de luna, que parece fundir los corazones enamorados en uno solo.

El cielo tiene tendido su manto orlado de estrellas. Allí, arriba, como reina de la Naturaleza, la luna envía con orgullo sus esplendorosos rayos hacia la tierra.

Todo parece en el silencio augusto de la noche, convidar a amar. Yo también quiero amar, pero... ¡ay!, la niña de mis sueños, ha soñado con el Príncipe Azul que viene de lejanas tierras, y lo espera, lo espera anhelante con la sonrisa en los labios, mientras el tiempo pasa y el Príncipe no llega... no llega...

El leve fresquecillo de la noche, parece que viene a calmar la fantástica quimera que mi mente sostiene y voy caminando lenta, muy lentamente, como si no tuviera prisa para llegar al amor.

Penetró en el Club, punto de la reunión de confianza. Un ruido ensordecedor reina en la sala.

Pasan junto a mi lado las parejas que, al compás de un vals, bailan fantásticamente.

Pero... si es ella, la mujer de mis sueños, está allí, en el fondo de la sala con un joven.

Por fin, la princesa de rubia caballera y labios de escarlata, ha encontrado al Príncipe Azul, pero aquel príncipe no ha venido de lejanas tierras. El ríe y ella le contempla, parece amarle. Sin duda ella le ha dicho que yo la amo y me mira con mirada de adversario. En verdad ya lo somos. El rencor ha invadido nuestros pechos.

El baile ha cesado; las parejas, ahora pasean.

El príncipe y la princesa de los sueños de color de rosa pasan junto a mí; él, al pasar, me dijo con sonrisa de reto;

—¿No baila usted, caballero?...

Mis ojos llamaron con rabia; se burlaba porque era dueño de la mujer a quien yo amaba; pero, una vez repuesto, le contesté, dándole a entender todo el rencor que mi pecho atesoraba:

—Caballero: no me gusta el baile; pero, ya que es usted tan amable que quiere distraerme, vamos, si le parece, a jugar una partida de Ajedrez; para mayor realce del juego, como apuesta se cruzará la cena de toda la reunión.

Mis palabras fueron acogidas por todos los que las oyeron con un murmullo de aprobación.

Ya casi todos los concurrentes, enterados del desafío y la apuesta, acudieron a la sala de juego, para levantar en triunfo al vencedor y humillar al vencido.

Frente a frente y sobre el tablero, extendimos las figuras. El juego empezó.

Una, a una, avanzaban rápidamente las figuras de mi adversario, desapareciendo del tablero las mías.

El juego tocaba a su fin. Un movimiento más de una de las figuras y había perdido.

Voces confusas oí a mis espaldas, y figurándome que eran por mi derrota, exclamé:

—Señores, el juego creen ustedes que lo he perdido. Cualquiera de ustedes en este caso, se daría por vencido. Pues bien, caballero o señora, que así, estando el juego en sus manos, quiera jugarse algo, se lo acepto.

La joven amada, con la sonrisa en los labios, se adelantó y dijo:

—Acepto el reto; si perdéis, perdéis mil pesetas;

si, por el contrario, la suerte os favorece, obtendréis como premio, un beso mío.

Un momento después el juego continuó con ardor. Las figuras que sobre el tablero quedaban, se movían vertiginosamente con una excitación febril. Era un juego loco, fantástico; cada uno defendía sus figuras con ansias de triunfar; una fuerza misteriosa impulsaba el movimiento a las mías. Las de mi contrario desaparecían; la jugada se venía venir. Un leve movimiento de uno de mis caballos, fué la jugada maestra. El triunfo era mío.

Ya era dueño de tan codiciada prueba de amor; pero...

El caballero, con visibles muestras de enojo, me lanzó estas palabras:

—Es usted un canalla, si acepta el beso de mi novia. Involuntariamente, mis ojos llamaron de cólera y me hubiera lanzado sobre él, si la voz de la mujer no resonara grata en mis oídos, diciendo:

—Poeta: puesto que lo habéis ganado, el beso os pertenece; es... —se detuvo un instante— un beso ganado en reñida liz.

Yo que esperaba que aquel beso fuese ofrecido con cariño y con amor, quedé sorprendido, y loco, delirante, corrí hacia el jardín, a llorar, avergonzado, la derrota. ¡Me había vencido!... ¡No me amaba!... El príncipe azul había triunfado.

Me senté junto al surtidor. El ruido del agua, al caer sobre el estanque, parecía decirme con arrullos de hada: amarás... amarás... amarás...

La sarcástica fortuna aún se burlaba de mi pena. La luna, allí arriba sonreía placidamente.

El surtidor seguía desgranando sus notas. Mis manos, convulsas por la excitación, apretaron una pistola. El frío cañón se acordó a mi sien, apreté y... Sobresaltado desperté al ruido del reloj, que con gran estrépito daba las diez de la noche.

¡Caramba! La hora de la reunión del Casino, mis amigos me esperarán ya impacientes.

Cogí el bastón, el sombrero y salí.

En mi mente, llevaba grabado el sueño. Tenía miedo de la realidad.

Un leve vienteccillo me dió de lleno en la cara. En el Cielo, puntitos luminosos oscilaban.

La luna, con sus planteados rayos, iluminaba la tierra.

Era noche de amor.

THEUDIA Y EL 302